

GFS-212-A07

TODO EN ARTE ES ARQUITECTURA

Equilibrio, serenidad, proporción... Cualidades son éstas que no excluyen originalidad, audacia y fantasía. La Arquitectura, que es la ciencia y el arte de la construcción, impone al mundo ~~WWE~~ sus cualidades características; y, desde que el hombre pensó en algo más que en ponerse al abrigo de los rigores de unos u otros climas, el dominio de la forma es la constante preocupación de todo el que construye una vivienda...y de todo el que intenta realizar una obra de arte.

Se han sucedido las épocas con sus correspondientes estilos, sin cesar renovados; pero siempre las leyes de la construcción han impuesto sus preceptos fundamentales, sin los cuales no hay posibilidad de obras duraderas. Esta necesidad de buena y sólida construcción preside la ~~WWEWWEWWE~~ creación de toda obra de arte. Acaso donde se halle menos presente sea en la Pintura y la Escultura; pero, ¿qué estatua o cuadro puede, en realidad, evadirse de esas reglas de armonía y proporción que parecen a muchos privativas de la Arquitectura? Por muy esadas que sean las innovaciones y por muy radicalmente que se rompa con la tradición, la Pintura y la Escultura, expresiones de la belleza natural y humana, no pueden prescindir de sus líneas constructivas.

Pero donde la analogía de la Arquitectura con otras artes muéstrase evidente es en su relación con la Música y con la Literatura y, dentro del campo de ésta, muy especialmente, con el Teatro.

Toda obra, musical o literaria, ha de estar sólidamente construída; y, si hay famosas sinfonías o célebres concepciones dramáticas que a la manera de los Palacios y de las Catedrales, maravillan por su grandiosidad y su hermosura, hay también canciones y cuentos y entremeses que, no por ser obras menudas, necesitan, - como un "chalet" o una chavola, - menos solidez en su construcción.

Con acertada visión, Joaquín Turina, en su discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, desarrolló ingeniosamente el tema de la Arquitectura de la Música. "Las obras musicales, ~~WXX~~ -explicaba, - se construyen como los edificios. Los elementos constructi-

vos son más abstractos, sin duda, pero no menos sólidos. Las bases tonales de una obra ~~una~~ musical son los cimientos. La atonalidad será siempre una cualidad negativa en el arte de los sonidos; las obras atonales o de tonalidad fluctuante producen en el oyente sensación de vacío, de falta material de apoyo."

Aguda y atinada la observación. Pero no se contenta con ella el maestro Turina. Ante un edificio y ante una obra musical el espectador y el oyente reciben diferentes y opuestas sensaciones, que guardan, no obstante, evidente relación. "Al contemplar, por ejemplo, una Catedral gótica, se abarca de primera intención la totalidad del templo. Poco a poco, a medida que la vista recorre el perfil arquitectónico, va descubriendo la torre, las agujas, los arbotantes, la forma del ábside, los tímpanos de las puertas; y, como si saliesen de la sombra, van apareciendo los detalles más pequeños: imágenes de los tímpanos, florones de las ojivas, gárgolas, adornos y relieves de las puertas. Pues bien, al escuchar una obra musical se procede a la inversa; es decir, del detalle a la totalidad, y el oyente algo experimentado puede darse el gusto de ir construyendo la obra, a medida que la ejecución va desarrollándose. Como en una pantalla blanca, un misterioso lápiz va trazando líneas, indescifrables al comienzo; pero que, poco a poco, dibujan las tonalidades que han de servir de cimientos; los temas principales, primer muro lateral; el desarrollo central, bóveda o cúpula; la reexposición de temas o segundo muro que cierra el edificio; y, por último, la coda o desarrollo final, que corresponde a las torrecillas, pináculos o agujas."

En la obra literaria, el fenómeno constructivo lo puede advertir también, desde luego, el público inteligente; pero ha de estar presente desde el comienzo en la intención del escritor. Una novela, si aspira a prevalecer en el gusto y en el recuerdo de los lectores, ha de poseer un argumento básico, al cual la fantasía del autor pueda aportar todos los ~~re-~~<sup>re-</sup>  
~~calidad~~<sup>-cursos</sup> del hábil narrador, que a un tiempo dá a su obra ambiente, caracteres e interés.

Pero donde la obra se eleva, conjuntamente, ante los ojos y los oídos del espectador es ~~en~~ en el Teatro. El edificio arquitectónico, que las miradas contemplan, y la concepción musical, que los oídos reciben,

<sup>Son</sup> ahora palpitación de vida, plástica y sonora, que afecta a ambos sentidos y que por ellos transmite, o debe transmitir, la emoción estética. No nos referimos aquí al papel, más importante cada día, que la Arquitectura desempeña en la presentación de las obras dramáticas, como maestra directa de la Escenografía. Tema es éste que merece atención aparte y que, por su misma densidad, nos ~~alej~~<sup>aleja</sup>ría de las consideraciones de hoy.

Nos referimos ahora concretamente al edificio dramático, construído con sujeción a reglas determinadas, que ha de ser respetado por su solidez, admirado por la gracia de su arte y disfrutado por la equilibrada disposición de sus estancias.

Así como Turina ve en la Sonata, la Sinfonía y la Música de Cámara "un tríptico único en la historia de la Arquitectura musical", consideramos nosotros que la Arquitectura dramática puede ser estudiada, al través de la historia, en sus cuatro creaciones de la tragedia clásica, el drama de los siglos XVI y XVII, el poema romántico y la comedia moderna. En la construcción clásica todo es serenidad, templanza: procedimientos de diáfana sencillez de líneas, que prestan realce a una magna idea sobre la que se cimenta toda la obra.

Durante varias centurias, el concepto del arte dramático apenas varía. Se nutre el Teatro de las esencias clásicas, de las concepciones religiosas y de la canción popular. Ya es notable la afirmación, - también del artífice de "La procesión del Rocío", - de que el canto litúrgico y la canción popular sostienen uno de los más bellos edificios de la música vocal: la Polifonía.

Al llegar al siglo XVI, los ensayos de Lope de Rueda y de sus contemporáneos extranjeros aportan, con modestia y sin proponérselo sus autores, nuevos materiales al arte de la construcción dramática; y surgen las obras de Shakespeare y la producción del siglo de Oro español: recia y perdurable en el genio inglés, y no menos eterna, pero llena de ligereza y gracia en Lope de Vega, de humanidad e interés en Tirso y de pasión y sentido nacional en Calderón.

Pasa el tiempo; y, a despecho de ese otro gran arquitecto, - Moratín, - que quiere volver a encuadrar las creaciones escénicas en las viejas unidades de lugar y tiempo, el vendaval romántico arrastra elementos que amena-

zan al principio con destruir toda la edificación, pero que luego <sup>se</sup> afirman en las bases eternas y ofrecen el bello caudal de sus apasionamientos y sus desengaños.

La comedia moderna, - como la Arquitectura moderna, - es firmeza y sencillez a un tiempo: claridad en la idea fundamental y sólido atrevimiento en el desarrollo. El comediógrafo, como el arquitecto, debe preocuparse ante todo de contar con una idea base. Sobre ella construirá el edificio del argumento o, como decía Unamuno, "del cuento"; porque, sin idea fundamental y sin cuento que la exponga, no habrá jamás comedia. Una vez en posesión del argumento, ha de proceder a planear la obra: acto por acto y escena por escena. Pues, ¿qué otra cosa hace el arquitecto que planear, o sea trazar sus planos, piso por piso y estancia por estancia?

La buena construcción exige del dramaturgo corriente que el primer acto contenga la exposición del asunto; el segundo, el "nudo" o conflicto, y el tercero el desenlace. Claro que contra esta teoría se yergue la más ~~poética~~ poética de quien asegura que el conflicto puede aparecer ya en el primer acto y aun no desaparecer hasta ~~que~~ que se acerca el final de la obra; y que, incluso, puede no tener solución. Esto, no tratándose de un autor excepcional, encierra sus peligros, porque la obra así lograda puede alcanzar aciertos de originalidad insospechados, pero reúne probabilidades de resentirse constructivamente.

Es innegable que, una vez planeada <sup>(producción)</sup> la ~~obra~~ dramática, ha de irse cuidando, por actos, la justeza y el ingenio del diálogo, el buen orden de los efectos y la concatenación de las escenas. En el diálogo, servidor de ideas y de acciones, reside, a modo de decoración, la belleza de las diferentes partes que integran el todo. Y éste ha de llegar, al fin, a un artístico remate que guste y convenza.

A la obra bien cimentada que consigue reunir todas estas cualidades se le conceden ~~en~~ en el "argot" ~~escénico~~ escénico condiciones de "buena carpintería teatral". Por eso, a los autores consagrados, duchos en el oficio de la construcción, es difícil que se les derrumbe un edificio, si lo han hecho con cálculo y meditación. Pueden ser sus fachadas más o menos afortunadas estéticamente, podrá quedar el estilo anticuado; pero la construcción resistirá a los embates de la crítica y el tiempo.

Obras con grandes aciertos aislados, pero que se resienten, en general, por falta de solidez, son las imaginadas por los noveles y por los poetas; pero no olvidemos que los noveles, por lo mucho a que aspiran y por lo no poco que sueñan, son verdaderos poetas de sus propias vidas; y tengamos presente que en todo poeta, si lo es sinceramente, hay también siempre algo de novel.

Hablando de teatro, viénesse a los puntos de la pluma una pregunta inevitable: -"Y en la obra cinematográfica, ¿se sigue manteniendo el paralelismo con la construcción arquitectónica?" El "cine" ha planteado al escritor, - que lo era antes de crónicas, de novelas o de teatro, y lo es ahora también de películas, - un problema parecido al que ha suscitado al arquitecto la aerodinámica: la multiplicidad de los puntos de vista. El arquitecto moderno ha de preocuparse ahora, en lo que a la forma externa se refiere, no de una fachada ni de dos, sino de las perspectivas que ha de ofrecer toda su obra...incluso a vista de pájaro; con la diferencia de que ahora son hombres y mujeres los que cabalgan esos pájaros ~~en~~ de acero, llamados a revolucionar, en tiempos anhelados de paz, cuando vuelen con alas y fervores de artistas, muchos tratados de estética.

En "cine", los puntos de vista se multiplican también: argumento, diálogo, sonido, fotografía, ligereza, ritmo, movilidad, equilibrio, música, luz.... La obra ha de ser examinada en su conjunto y en sus múltiples detalles; y si el autor, o el director, los desatiende, por recrearse en cuidar cualquiera de los aspectos parciales, corre el riesgo de que la producción se deshaga como un azucarillo; que es tanto como que los metros de celuloide empleados en un "film" se queden olvidados en el asilo de una estantería.

No hay, pues, obra de arte, - por muy dotada que esté de los tesoros de la fantasía, - que no necesite para supervivir de los puntales de una buena construcción. No olviden esto los artistas; no dejen de tenerlo en cuenta los escritores. Todo en arte ha sido, y es, arquitectura.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.